

Intervenciones para la mejora integral del bienestar a lo largo del ciclo vital



DYKINSON EBOOK

José Manuel Aguilar Parra
Rubén Trigueros Ramos
Rocío Collado Soler

Coordinador

INTERVENCIONES PARA LA MEJORA INTEGRAL DEL BIENESTAR A LO LARGO DEL CICLO VITAL

Coordinación

JOSÉ MANUEL AGUILAR PARRA

RUBÉN TRIGUEROS RAMOS

ROCÍO COLLADO SOLER

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

Los autores declaran haber recibido el siguiente apoyo financiero para la autoría y/o publicación de este libro: Plan Propio de Investigación y Transferencia de la Universidad de Almería, financiado por la Consejería de Universidad, Investigación e Innovación dentro del programa 54ª “Investigación Científica Cofinanciado” por el Programa Operativo FEDER Andalucía. 2021-2027 dentro del Objetivo Específico RS011 “ Desarrollar y mejorar las capacidades de investigación e innovación y asimilar tecnologías avanzadas” (Proyecto Ref: P_FORT_GRUPOS_2023/05).

Proyectos de Innovación Docente de la Universidad de Almería
(Ref: 24/25-1-41C)



*Este ebook se encuentra registrado bajo licencia Creative Commons.
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)
Para más información, consulte la web:
<https://creativecommons.org/share-your-work/licenses/>*

© Copyright by
Los autores
Madrid, 2025

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7006-456-3
DOI: <https://doi.org/10.14679/4264>

Preimpresión:
Realizada por los autores

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. EL JUEGO Y EL APRENDIZAJE COOPERATIVO COMO OPORTUNIDAD PARA EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIALES DESDE LA INNOVACIÓN DOCENTE: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA

MARINA ALFÉREZ-PASTOR Y JOSÉ MANUEL AGUILAR-PARRA 7

CAPÍTULO 2. INNOVACIÓN DOCENTE MEDIANTE UNA PROPUESTA DE GAMIFICACIÓN PARA EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES EN EL ALUMNADO

MARINA ALFÉREZ-PASTOR Y JOSÉ MANUEL AGUILAR-PARRA 20

CAPÍTULO 3. ENTRENAMIENTO EN COMPRENSIÓN DE TEORÍA DE LA MENTE Y TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA: UN ESTUDIO DE CASO

NOELIA NAVARRO GÓMEZ Y RUBÉN TRIGUEROS-RAMOS 29

CAPÍTULO 4. INNOVACIÓN DOCENTE: MOTIVACIÓN HACIA LA ASIGNATURA “EVALUACIÓN E INTERVENCIÓN EDUCATIVA ANTE LOS TRASTORNOS DE LA AUDICIÓN Y EL LENGUAJE” TRAS UNA PROPUESTA GAMIFICADA

ROCÍO COLLADO-SOLER 39

CAPÍTULO 5. PROYECTO DE INTERVENCIÓN ESCOLAR. RECREOS ACTIVOS PARA FOMENTAR EL BIENESTAR DEL ALUMNADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y DE EDUCACIÓN ESPECIAL

VANESA JIMÉNEZ-FÁBREGA 45

CAPÍTULO 6. CONOCIMIENTOS Y ACTITUDES HACIA LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE EN UNA MUESTRA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES DE MAGISTERIO

DEBORAH NEGRÍN-PERAZA Y GONZALO PEÑA-MUÑANTE..... 52

CAPÍTULO 7. ANÁLISIS DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA MEDIANTE UN MODELO DE RASCH EN UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

GONZALO PEÑA-MUÑANTE Y DEBORAH NEGRÍN-PERAZA 61

CAPÍTULO 8. EL MÉTODO 5L: LA COMPRENSIÓN LECTORA COMO ESTRATEGIA PARA MEJORAR EL RENDIMIENTO Y REDUCIR LA ANSIEDAD HACIA EL APRENDIZAJE MATEMÁTICO

VANESA MUÑOZ MEIZOSO 72

CAPÍTULO 9. LA SALUD MENTAL DE LOS PROFESIONALES QUE TRABAJAN CON PERSONAS CON TEA

Mª DEL MAR MEGÍAS TORRES..... 77

CAPÍTULO 10. PROYECTO DE INNOVACIÓN EDUCATIVA EN ESO: AULA HOGAR

Mª DEL MAR MEGÍAS TORRES..... 88

CAPÍTULO 11. EL ESPEJO DISTORSIONADO DE LOS ADOLESCENTES. NUEVOS MEDIOS DE RELACIÓN DIGITAL	
HUGO ANTONIO MARTÍNEZ CAÑESTRO	96
CAPÍTULO 12. ¿NO LE DAS SENTIDO A TU VIDA? EL SUICIDIO NO ES LA SOLUCIÓN	
HUGO ANTONIO MARTÍNEZ CAÑESTRO	107
CAPÍTULO 13. METODOLOGÍAS ACTIVAS Y SU IMPACTO EN LA PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN: CONTEXTOS MARGINALES DE ÉTNICA GITANA	
ISABEL DAMIANA ALONSO LÓPEZ	119
CAPÍTULO 14. MOTIVACIÓN Y DESARROLLO EMOCIONAL EN EL CONTEXTO ACADÉMICO	
ISABEL DAMIANA ALONSO LÓPEZ	127
CAPITULO 15. EL PAPEL DEL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN FINANCIERA: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA DE LA LITERATURA	
RUBÉN TRIGUEROS RAMOS Y TALÍA TRIGUEROS RAMOS	137
CAPITULO 16. JUEGOS DE MESA PARA EL DESARROLLO SENSORIAL EN LA INFANCIA CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL	
PAULA RODRÍGUEZ RIVERA Y ANA MANZANO LEÓN	159
CAPITULO 17. REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE PREOCUPACIÓN, MIEDO A LA EVALUACIÓN NEGATIVA, AUTOEFICACIA Y SOPORTE SOCIAL EN LOS PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN SOCIAL	
FRANCISCO NARCISO ENCISO VELASCO, JOSÉ MANUEL AGUILAR PARRA, JERÓNIMO JAVIER GONZÁLEZ BERNAL Y EVA URBÓN LADRERO.....	167
CAPITULO 18. COMPETENCIA DIGITAL DOCENTE Y PROTECCIÓN DE DATOS EN EL CONTEXTO EDUCATIVO	
RAFAEL MARTÍNEZ EGEA	178

CAPÍTULO 17

REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE PREOCUPACIÓN, MIEDO A LA EVALUACIÓN NEGATIVA, AUTOEFICACIA Y SOPORTE SOCIAL EN LOS PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN SOCIAL

Francisco Narciso Enciso Velasco¹

José Manuel Aguilar Parra²

Jerónimo Javier González Bernal³

Eva Urbón Ladrero^{4*}

**1Doctorando en Educación*

**2Universidad de Almería*

**3Universidad de Burgos*

**4Universidad de Zaragoza*

DOI: <https://doi.org/10.14679/4281>

1. INTRODUCCIÓN

La educación social es una disciplina educativa que ha ido tomando cada vez más relevancia en nuestros días hasta convertirse en una pieza clave de las sociedades más justas, equitativas e inclusivas.

Los educadores y educadoras sociales, como agentes de transformación social, desempeñan un rol esencial al trabajar con colectivos en situación de exclusión, desventaja o vulnerabilidad social. Se trata de profesionales que intervienen en contextos complejos tales como pueden ser la violencia de género, la reinserción social, la inserción laboral de diferentes colectivos, etcétera y requieren de conocimientos y habilidades socioemocionales así como competencias técnicas, profesionales y transversales. Aunque esta labor es bastante enriquecedora y gratificante, también conlleva una serie de retos que pueden influir a nivel emocional y personal en esta figura, así como en su desempeño profesional.

En el contexto español, la figura del educador social ha adquirido un mayor reconocimiento a medida que en nuestro país se han ido implementando políticas de bienestar social; así como el afianzamiento del Estado de Bienestar. Sin embargo, a esta figura profesional se le han atribuido mayores expectativas y demandas dado la resolución de este perfil profesional en sus diferentes funciones y las crecientes necesidades sociales actuales de los sectores más vulnerables de la sociedad, lo que conlleva plantearse la posibilidad de que su desempeño profesional y bienestar personal están siendo influenciados.

Hay una serie de variables psicológicas a las que consideramos que estos profesionales de la intervención social están expuestos y que pueden impactar en el ejercicio y desempeño profesional. Entre estas variables se encuentran, *la preocupación, el miedo a la evaluación negativa, la autoeficacia y el soporte social.*

2. LA FIGURA DEL EDUCADOR SOCIAL

2.1. Concepto del profesional de la educación social

El término de educación social ha sido objeto de múltiples interpretaciones y definiciones por parte de diversos autores. Según De Guzmán et al. (2020) este concepto puede categorizarse en relación con el derecho, las políticas públicas y la legislación; la profesión social y educativa, acción profesional, trabajo y empleo; la titulación universitaria y la habilitación profesional y las agencias-agentes y privados-públicos.

La Asociación Estatal de Educación Social-ASEDES en adelante (2007) postula una definición cuya base conceptual se sostiene sobre dos ejes entrelazados entre sí, el derecho de la ciudadanía y una profesión de carácter pedagógico. El derecho de la ciudadanía se concreta en el reconocimiento de la educación social como una profesión de carácter pedagógico, donde se generan contextos educativos y acciones mediadoras y formativas, posibilitando la incorporación de los educandos a la red social que se entiende como la oportunidad de circulación social y/o socialización así como la promoción cultural y social que amplíen las perspectivas laborales, educativas, de ocio y participación social y comunitaria.

Bas et al. (2014) definen al educador social como profesionales que realizan una intervención socioeducativa con personas y/o grupos desde una línea especializada o normalizada. Promoviendo la educación a lo largo de la vida mediante la participación y el desarrollo del espíritu crítico, cuyo objetivo es generar cambios para la mejora y su transformación social.

Ruiz et al. (2015) entienden que el educador/a social es una figura profesional con un ámbito de intervención sumamente complejo, diverso, en constante evolución que se vincula a las cambiantes demandas sociales por lo que su actuación incorpora tanto tareas de inserción e integración como de desarrollo social.

2.2. Funciones y competencias del profesional de la educación social

Tras analizar la definición de este profesional, se comprende que su labor se orienta principalmente hacia las personas y las comunidades. No obstante, es fundamental profundizar en la identificación de las competencias que debe poseer esta figura y en las funciones específicas que le corresponden al intervenir en el ámbito social. ASEDES (2007) presenta un catálogo de funciones y competencias de la figura del educador social comprendidas dentro de su marco de intervención definido, encontrándose en estrecha relación con las pertinentes acciones formativas previas de su titulación universitaria.

Función de transmisión, formación, desarrollo y promoción de la cultura, cuyas competencias asignadas son:

- Reconocimiento de los bienes culturales de valor social.
- Dominio de las metodologías pedagógicas, de formación, de asesoramiento, de orientación y dinamización social y cultural.
- Capacidad para la gestión y difusión participativa de la cultura y la singularidad de los sujetos de la educación.

Función de mediación social, cultural y educativa, cuyas competencias asignadas son:

- Reconocimiento de los contenidos, culturales, contextuales, individuales y/o grupales.
- Conocimientos teóricos y metodológicos de la mediación.
- Dominio para saber relacionar los contenidos, individuos, colectivos e instituciones.
- Conocer y saber trasladar los pasos o herramientas de los procesos en la práctica.

Función de generación de redes sociales contextos, procesos y recursos educativos y sociales cuyas competencias asignadas son:

- Identificación de los contextos que posibilitan y generan el desarrollo de la circulación social, la sociabilidad y la promoción social y cultural.

- Conocimiento para promover y crear redes entre los individuos, colectivos e instituciones.
- Habilidad para potenciar las relaciones interpersonales y de los grupos sociales.
- Capacidad para crear y establecer marcos contextuales que posibiliten la relación educativa de forma específica.
- Construcción de herramientas e instrumentos enriquecedores y de mejor de los procesos educativos.
- Destreza para generar procesos de dinamización social y cultural.

Función de diseño, implementación y evaluación de programas y proyectos en cualquier contexto educativo cuyas competencias asignadas son:

- Dominio de técnicas para planificar, programar y diseñar programas y/o proyectos.
- Habilidad para la puesta en marcha de planes, programas, proyectos educativos y acciones educativas.
- Destreza para la formalización de documentos básicos que regulan la intervención socioeducativa (plan de trabajo, proyectos de centro, reglamento interno, proyecto individualizado y otros informes socioeducativos).
- Conocimiento de técnicas e instrumentos de evaluación.

Función de análisis e investigación de los contextos sociales y educativos cuyas competencias asignadas son:

- Capacidad de detección de las necesidades educativas en un contexto específico.
- Destreza para el análisis y evaluación del contexto socioeducativo.
- Conocimiento sobre planes de desarrollo en el ámbito local y comunitario.
- Dominio para saber desarrollar estrategias, métodos y técnicas de análisis en los contextos socioeducativos.
- Destreza ante la posibilidad de identificar respuestas educativas a las múltiples demandas, siendo capaz de saber diferenciarlas de otras posibles respuestas (sanitarias, asistenciales, terapéuticas..)
- Conocimiento de las diferentes políticas educativas, sociales y culturales, así como la aplicación de los múltiples marcos legislativos que orientan, posibilitan y legitiman las acciones de la figura profesional del educador social.

Función de gestión, dirección, coordinación y organización de instituciones y recursos educativos cuyas competencias asignadas son:

- Dominio de las diversas técnicas, modelos y estrategia de dirección de programas, equipamientos y recursos humanos, así como destreza para implementar estrategias y técnicas de difusión de proyectos.
- Habilidad para la gestión de programas, proyectos, centros y recursos educativos.
- Capacidad de supervisión de los servicios ofrecidos respecto a los objetivos marcados.
- Destrezas de organización y gestión educativa de instituciones y entidades de carácter socioeducativo.

Por su parte, Eslava et al. (2018) señalan la importancia de valorar las competencias necesarias de los perfiles profesionales de los educadores sociales. Estas se pueden agrupar en cuatro dimensiones competenciales: crítico-reflexivas, sociales, definitorias de la identidad profesional y competencias

funcionales, destacando como aquellas más importantes las competencias sociales. Según la investigación de estos autores, destacan la gran importancia de las funciones de los profesionales de la educación social tales como son la mediación social, cultural y educativa; la generación de redes sociales (tejido asociativo); el diseño, implementación y evaluación de programas y proyectos socioeducativos; la creación de recursos socioeducativos; la gestión de instituciones y la evaluación de contextos sociales y educativos.

2.3. Ámbitos de intervención de la figura profesional del educador social

Las intervenciones realizadas por la figura profesional de la educación social, tienen el objetivo de facilitar la transición de un estado de exclusión a uno de inclusión. Para ello, se emplean recursos económicos, materiales y humanos, compuestos por equipos multidisciplinares, en los que se encuentra la figura del educador/a social. Esta figura profesional, como ya se ha mencionado en su conceptualización, tiene la responsabilidad de promover la mejora y autonomía de aquellos individuos y/o colectivos en riesgo de exclusión social o que ya la padecen.

Según Tezanos (1998), mediante un criterio de identificación, se puede reconocer una gran variedad de colectivos vulnerables.

Tabla 1: Colectivos en situación de exclusión, según criterio de identificación

Criterio	Colectivo	
Situaciones de carencia	Sin Techo	Mendigos
Problemas de inserción social	Alcohólicos y drogadictos Inmigrantes	Miembros de minorías étnicas y raciales Delincuentes
Sin Empleo	Parados de larga duración Trabajadores con sueldo insuficiente Jubilados con bajos ingresos	Jóvenes que no han logrado su primer empleo Madres solteras sin empleo Los que tienen trabajos precarios e inestables
Hándicaps	Diversidad Funcional, Enfermos crónicos, Refugiados políticos	

¹**Nota:** Tabla 1 recuperado de Tezanos, J. F. (1998). Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades avanzadas: un marco para el análisis. Departamento de Sociología II, UNED.

Froufe (2009) propone una clasificación detallada de los ámbitos de intervención de la educación social. En la figura 1, se presentan dichos ámbitos organizados y de forma estructurada.

Figura 1: Ámbitos de intervención social

Intervención social especializada			
Servicios de Atención Primaria +Equipos de asesoramiento. +Pre-Talleres. +Servicios de Atención Especializada a Domicilio. +Centros de Trabajo. +Residencias para Transeúntes. +Centros Diurnos para Distintas problemáticas. +Centros de Educación Compensatoria. +Servicios Sociales de Base. +Servicios Normalizados que acogen a Personas con Dificultades Específicas. +Ayuda técnica al Voluntariado Social.	Servicios Especializados +Protección y Reforma de Menores. +Instituciones Penitenciarias. +Diversidad Funcional, Tercera Edad. +Problemas Sociofamiliares. +Madres Adolescentes Solteras. +Víctimas Violencia de Género. +Área de Salud. +Drogodependencias. +Minorías étnicas y Educación Multicultural. +Exclusión Social, Transeúntes y Pobreza. +Equipos Psicopedagógicos Municipales. +Equipos sociopedagógicos municipales. +Concejalias de Juventud y Deporte de los Ayuntamientos.	Instituciones de régimen cerrado +Centros Residenciales de Infancia. +Centros Residenciales de la Tercera Edad. +Centros de Acogida. +Centros de protección y Tutela de Menores. +Centros de Acción Educativa. +Centros para Personas Inmigrantes.	
		Medio Abierto +Desarrollo Comunitario. +Educadores de Calle. +Servicios Sociales de Base en Régimen Abierto.	
Intervención de Educación a Personas Adultas		Intervención de la Formación Laboral y Ocupacional	
Educación Básica de Adultos +Colectivos Laborales. +Centros de Formación Profesional Adaptada. +Servicios de Ocupación Laboral Juvenil.	Escuela de Adultos	Centros de Formación Profesional Adaptada	
Centros Fijos del INEM +Centros Ocupacionales del INEM. +Pre-Talleres Ocupacionales. +Centros Ocupacionales. +Talleres Protegidos	Universidades Populares	Plan de Formación e Inserción Profesional	
Programas Educativos a Distancia +Educación Cívica y para la Paz. +Pedagogía Hospitalaria y para la Salud. +Aulas de Cultura para la Tercera Edad. +Hogares y Clubs de Ancianos.	Universidades Populares	Centros Ocupacionales	
Residencia de la Tercera Edad +Obras Sociales de las Cajas de Ahorro. +Consejerías de Bienestar Social.	Universidad de la Experiencia	Programas Comunitarios	
	Clubs de los 60	Módulos de Promoción y Desarrollo	
	Escuelas de Padres	Pre-talleres	
	Talleres de Trabajo y de Reinserción Social	Escuelas de Taller y Casas de Oficios	
	Centros de ASC y Educación Permanente		
	Programas de Educación Cívica y para la Paz		
Intervención de la Animación y Tiempo Libre			
+Colonias de Verano. +Clubs de Ocio y Hogares. +Albergues. +Museos. +Ludotecas. +Universidades Populares. +Escuelas Artísticas. +Centros Polivalentes. +Campos de Trabajo. +Centros Cívicos. +Campamentos de Verano.	+Programas Socioculturales. +Servicios de Barrio. +Escuelas Musicales y de Teatro. +Bibliotecas Infantiles y Juveniles. +Naturaleza y Tiempo Libre. +Centros de Tiempo Libre y Ocio. +Centros de Entretenimiento. +Organizaciones No Gubernamentales. +Concejalias de Cultura de los Ayuntamientos.	+Asociaciones para la Cultura y para la Formación de Jóvenes. +Programas de Promoción, Organización y Desarrollo Comunitario. +Programas Extraescolares en Escuelas e Institutos. +Centros Penitenciarios para Jóvenes. +Centros Especiales para el Tratamiento de la Drogodependencia. +Programas de Educación Ambiental Comunitaria. +Concejalias de Juventud y Deporte de los Ayuntamientos.	+Centros Hospitalarios para Jóvenes. +Aulas de la Naturaleza. +Casas de Juventud. +Casas de Cultura. +Centros Infantiles. +Itinerarios Urbanos. +Aulas Activas. +Granjas-escuela. +Centros de Interpretación.

²Nota: Figura 1 elaboración propia a partir de Froufe, Q. S. (2009). Los ámbitos de intervención en la educación social. Aula, 9.

2.3. Retos de los profesionales de la educación social

Los retos son aquellos desafíos a los que se enfrenta la figura profesional de la educación social tanto de forma interna, desde la propia intervención que realiza en un contexto social y educativo específico, como de forma externa, factores ajenos de la intervención directa, pero influyentes.

Vega y Huguet (2023) proponen una clasificación en cinco grandes ámbitos en los que abordan los que se consideran los principales retos de la educación social en la sociedad actual:

- En el ámbito científico, es fundamental incrementar las narraciones en primera persona sobre las experiencias y ejercicio profesional de esta figura.
- En el ámbito académico, se puede destacar un papel más activo por parte de aquellas personas con un cargo de responsabilidad en los contextos universitarios, académicos y/o en el soporte y desarrollo en el Grado de Educación Social.

Revisión de la literatura sobre preocupación, miedo a la evaluación negativa, autoeficacia y soporte social en los profesionales de la educación social.

- En el ámbito político-administrativo, las administraciones pertinentes son las encargadas de ejecutar las decisiones tomadas por las políticas; es por ello que se han de crear acciones políticas que permitan compartir las aportaciones de los profesionales de la educación social.
- En el ámbito social, por parte de educadores/as sociales, tenemos que visibilizar una equidad de servicios y negociar con las instituciones pertinentes como derecho de ciudadanía para mejorar la vida de todas las personas.
- En el ámbito profesional de esta figura, es imprescindible trabajar hacia medidas más justas y equitativas que fortalezcan la profesión.

Como hemos podido apreciar, son muchos los retos a los que se enfrenta la figura del educador social en los diversos ámbitos, todos ellos importantes. Sin embargo, centraremos nuestra atención en especial en aquellos desafíos que surgen en los contextos profesionales y que pueden tener un impacto directo en la salud psicológica de estos profesionales, afectando tanto a su bienestar personal como su desempeño profesional. Vega y Huguet (2023) señalaban la necesidad de mejorar las condiciones laborales en las que se encuentran estos profesionales, vislumbrando una posible problemática en su desempeño. Eslava et al. (2018) también hacen alusión profundizando más en las dificultades más significativas que manifiestan los profesionales de la educación social en su intervención:

- La dificultad de acceso a los recursos o la carencia de estos, tanto a nivel económico como de infraestructura.
- La limitación en las competencias y funciones de los profesionales en lo referente al desconocimiento social y de los empleadores.
- La falta de garantía de las condiciones laborales, la precariedad laboral en la que se encuentran y la retribución salarial inferior a su categoría laboral.

3. LA PREOCUPACIÓN, EL MIEDO A LA EVALUACIÓN NEGATIVA, LA AUTOEFICACIA Y EL SOPORTE SOCIAL

3.1. La preocupación

El término de preocupación lo podemos encontrar dentro del cuadro sintomatológico del trastorno de ansiedad, tal como señala *American Psychiatric Association* (2014) un rasgo del Trastorno de Ansiedad es la preocupación persistente y de forma excesiva ante la posibilidad de que ocurra un acontecimiento adverso.

Prados (2004) establece una clasificación desde tres perspectivas (descriptiva, explicativa y funcional) de cómo conciben la preocupación los diferentes modelos.

Tabla 2: Clasificación de la preocupación según las perspectivas y modelos

Perspectiva Descriptiva		
Modelo Barlow (1988)	Modelo de Easterling y Leventhal (1989)	Modelo de Tallis y Eysenck (1994)
La preocupación forma parte de la actividad cognitiva que es incontrolable y que surge tras la activación de un "esquema aprensivo de incapacidad".	La preocupación va a aparecer ante la existencia de una "percepción de riesgo" que se activa ante la presencia de "indicios concretos".	La preocupación va a constar de tres fases: 1° <i>Evaluación de amenaza.</i> 2° <i>Activación de la preocupación.</i> 3° <i>Afrontamiento.</i>

Modelo de MacLeod (1994)	Modelo Stober (1998)	Modelo de Davey (2001)
La preocupación como fenómeno cognitivo está relacionado con los sucesos futuros y cuyos resultados son inciertos, estos van acompañados de sentimientos de ansiedad.	La preocupación como un problema puede analizarse, distinguiendo una serie de aspectos: - <i>Foco del problema.</i> - <i>Antecedentes del problema-riesgos potenciales.</i> - <i>Consecuencias negativas que implica.</i>	La preocupación desde una perspectiva cognitiva del condicionamiento, puede ser entendida como un “ <i>repaso del estímulo incondicionado</i> ”.
Perspectiva Explicativa		
Modelo de Borkovec (1986) 1ºModelo	Modelo de Wells (1995)	Modelo del Equipo de Laval (1998)
La preocupación es el intento de anticipar mediante un pensamiento negativo la posibilidad de resultados catastróficos. Esta preocupación puede ser considerada como un hábito incontrolable que se refuerza de forma negativa cada vez que no suceden los resultados anticipados.	La preocupación es iniciada después de la activación de <i>creencias positivas (selección estratégica)</i> , sin embargo, también puede activar <i>creencias negativas</i> una preocupación recurrente da paso a una meta-preocupación o preocupación de grado dos (característica principal del Trastorno de Ansiedad Generalizada).	La preocupación tiene relación con tener intolerancia a la incertidumbre. Hay una predisposición a reaccionar de forma negativa frente a una situación incierta con independencia de la probabilidad de ocurrencia y las consecuencias que se le asocien.
Perspectiva Funcional		
Modelo de Borkovec (1990) 2ºModelo		
La preocupación como un inhibidor de las consecuencias emocionales que siguen a la percepción o imagen del miedo, la evitación de la preocupación va a impedir el correcto procesamiento de la estructura cognitiva-afectiva del miedo.		

Held et al. (2020) señalan que la preocupación afecta en general al rendimiento de la memoria de trabajo en aquellas personas que poseen un alto nivel de preocupación, además, los déficits de memoria que se asocian a la preocupación no se limita únicamente a aquellas personas con trastornos mentales.

Andersson et al. (2024) postulan que una preocupación excesiva afecta al funcionamiento en general de las personas, de tal forma que cuanto menor es la preocupación mejora el funcionamiento por lo que preocuparse menos puede hacer que se rinda mejor en las tareas esto incluye el funcionamiento laboral.

³**Nota:** Tabla 2 elaboración a partir de Prados, A. J. M. (2004). *La preocupación: teoría e intervención*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

3.2. El miedo a la evaluación negativa

El miedo a la evaluación negativa, está recogido como uno de los aspectos del Trastorno de Ansiedad Social (TAS). *American Psychiatric Association* (2014) “Los rasgos subyacentes que predisponen a las personas al trastorno de ansiedad social son la inhibición del comportamiento y el miedo a la evaluación negativa” (p. 205). Existen varias teorías explicativas sobre el miedo a la evaluación negativa:

- **Teoría de la ansiedad social:** Leary (1983) afirma que el Miedo a la Evaluación Negativa es una manifestación de la ansiedad social que surge del deseo de querer ser aceptado y valorado positivamente por otros, evitando la desaprobación o el rechazo. Si el individuo percibe que sus conductas pueden estar siendo juzgadas de forma negativa, se activa una respuesta ansiosa.
- **Modelo de la amenaza social:** Este modelo, propuesto por Rapee y Heimberg (1997), sostiene que cuando los individuos socialmente ansiosos se enfrentan a una situación social, estos centrarán su atención en representaciones mentales negativas de sí mismos, imaginando que los demás los perciben de la misma manera. Esta representación mental distorsionada les lleva a interpretar de forma selectiva las señales de evaluación negativa, lo que refuerza su ansiedad.
- **Terapia cognitivo-conductual de Beck (TCC):** Esta terapia fue desarrollada por el psiquiatra Aaron T. Beck (1967) se fundamenta en la premisa de que nuestros pensamientos influyen directamente sobre nuestras conductas y emociones. Los individuos no son afectados por eventos externos en sí mismos, sino por las interpretaciones que se realizan de ellos, los cuales son moldeados por esquemas cognitivos. En algunas personas, estos esquemas cognitivos pueden ser disfuncionales, lo que las predispone a interpretaciones negativas de la realidad.

Desde un contexto laboral, Arias (2016) señala que el miedo a la evaluación negativa es un factor etiológico temperamental del trastorno de ansiedad social en el que una de las características asociadas es que tales individuos, tratan de buscar empleos que no requieran contacto social, así como baja productividad laboral o el abandono del empleo. Asimismo, no tener empleo es un predictor de la persistencia del trastorno de ansiedad social.

Ruiz et al. (2021) afirman que la autoestima y el miedo a la evaluación negativa es un predictor que afecta a los jóvenes que ni estudian, ni trabajan. Asimismo corroboran que los programas de los centros de inserción sociolaboral en los que participan estos jóvenes son capaces de reducir el miedo a la evaluación negativa y fortalecer su autoestima, además tal como señala Stone et al. (2000) citado en Ruiz et al. (2021) si se mejora la autoestima, se mejora el miedo a la evaluación negativa.

3.3. La autoeficacia

La autoeficacia es un concepto introducido por el psicólogo Albert Bandura en el marco de la Teoría Cognitiva Social. Bandura (1977) define la autoeficacia como las creencias individuales que influyen en la capacidad de los individuos para afrontar los diferentes retos, persistir ante la adversidad y regular su comportamiento en función de sus metas. Bandura estableció que la autoeficacia está influenciada por cuatro fuentes principales de información que influyen en la construcción y mantenimiento de la autoeficacia:

- **Experiencias de Dominio:** Los logros personales son la fuente más sólida de autoeficacia. Cuando los individuos realizan tareas de forma exitosa, aumenta su confianza en la capacidad para repetir ese éxito en el futuro. Cada éxito refuerza la creencia en la competencia propia, generando un ciclo de positividad en el logro y confianza. Sin embargo, una reiteración de fracasos tendrá el efecto contrario, debilitando la autoeficacia.
- **Experiencias Vicarias:** La observación de otros individuos realizando tareas con éxito, especialmente si éstas son percibidas como similares al observador, puede fortalecer la autoeficacia. Este proceso, conocido como modelado, permite que el observador internalice no solo el procedimiento para llevar a cabo la tarea, sino también la convicción de que es posible lograrla.
- **Persuasión Verbal:** Los mensajes alentadores y positivos recibidos por parte de personas que los individuos consideran influyentes, pueden contribuir al fortalecimiento de la autoeficacia.

Estos mensajes fomentan la construcción de una mentalidad positiva y refuerzan la confianza en la propia capacidad.

- **Estado Fisiológico y Emocional:** Las condiciones internas en la que se encuentran las personas, como es su estado físico y emocional, impactan directamente en la percepción de su propia autoeficacia.

En el contexto laboral, Stajkovic y Luthansv (1998) concluyeron que había una correlación significativa y positiva entre la autoeficacia y el desempeño laboral. Esto implica que la creencia que tiene un individuo sobre su propia capacidad en realizar tareas, influye directamente como factor determinante en su rendimiento. Por lo tanto la autoeficacia actúa como un predictor clave en el desempeño laboral.

Judge y Bono (2001) también encontraron que la autoeficacia está también relacionada con otros indicadores como el desempeño en el trabajo, la motivación laboral y la percepción de autoeficacia dentro de los equipos de trabajo. Por otra parte, Martínez y Soria (2006) señalan que la autoeficacia es crucial no solo para iniciar y sostener el esfuerzo en nuevas tareas, sino también para el desarrollo de nuevas habilidades (microcompetencias) necesarias para el desempeño de tareas más complejas. No obstante, su impacto depende de factores externos como incentivos, recursos y obstáculos. Cuando las condiciones no son favorables, la relación entre rendimiento y autoeficacia puede deteriorarse.

Gil y García (2008) destacan en su estudio que la autoeficacia tiene unos efectos positivos sobre los niveles de realización personal, previniendo la aparición y el desarrollo del Síndrome de Quemarse por el Trabajo (SQT) o Burnout. Sin embargo, los autores también subrayan que la sobrecarga laboral y la baja autoeficacia son factores de riesgo para desarrollar SQT.

3.4. El apoyo social

El apoyo social, según Pérez (1999) se refiere a aquellos lazos tanto directos, como indirectos que unen a un grupo de personas en función de unos criterios como la amistad o el parentesco.

Gottlieb (1981) y Lin, Dean y Ensel (1986) citados en Hernandis (2005) señalan que se distinguen tres niveles en los que se produce el apoyo, cada uno con diferentes vínculos y relaciones entre los individuos:

- **Macro social (comunitario):** los individuos se identifican y se implican en el entorno social. El sentido de pertenencia en el indicador.
- **Mesosocial (nivel medio):** el número de individuos es relativamente amplio. El sentimiento de vinculación es el indicador.
- **Microsocial (relaciones de intimidad):** Se establece un sentimiento de compromiso producido por intercambios recíprocos donde se comparte un sentido de responsabilidad por el bienestar de los demás.

Por otra parte, Fachado et al (2013) señalan que de forma clásica se han definido dos dimensiones del apoyo social:

- **Apoyo cuantitativo o estructural (red social):** refiriéndose al número de personas o cantidad de estas al que un individuo puede recurrir para ayudarle con una serie de problemáticas planteadas.
- **Apoyo cualitativo o funcional:** se trata de las percepciones que tiene un individuo sobre la creencia de que es estimado, valorado y amado, es decir, que pertenece a una red de comunicaciones que son mutuas.

En el ámbito laboral, Beltrán et al. (2004) señalan que el apoyo social (pudiera ser emocional o técnico) ya sea ofrecido por parte supervisores y/o compañeros de trabajo, así como familiares como puede ser el cónyuge, hijos u otros como círculos de amistad, reduce el sentimiento de quemarse por el trabajo, sin embargo la falta del apoyo social tiene el efecto contrario, así pues, los individuos pueden estresarse con mayor facilidad.

Rhima y Grapain (2014) por su parte, subrayan que las fuentes de estrés familiar y laboral influyen en los conflictos del trabajo-familia, sin embargo, el apoyo social del superior y la organización reducen de forma significativa el conflicto.

4. DISCUSIÓN

Como se ha podido apreciar, la figura profesional de la educación social tiene una serie de funciones y competencias que asume en los contextos de intervención socioeducativa en espacios vulnerables, además, se ha de tener en consideración una serie de retos a los que se debe de hacer frente.

En el marco laboral, variables como la preocupación, el miedo a la evaluación negativa, la autoeficacia y el soporte social parece tener una serie de implicaciones, lo que permite suponer que también afectan directamente a los profesionales de la educación social y su contexto de intervención.

Siguiendo las aportaciones de Andersson et al. (2024) puede inferirse que una preocupación excesiva en el desempeño profesional puede derivar en un funcionamiento ineficaz. En consecuencia, si esta figura profesional se preocupa en exceso, tanto por factores externos (retos y desafíos de la propia intervención) y factores internos (el correcto desempeño de sus funciones) es probable que su capacidad para llevar a cabo intervenciones de calidad se vea comprometida.

Por su parte, Arias (2016) señala que aquellas personas con miedo a la evaluación negativa (factor del trastorno de ansiedad social), tienden a buscar empleos que no requieran estar expuestos al contacto social. Bajo esta premisa, ser un profesional de la educación social y tener miedo a la evaluación negativa, parece ser incompatible. No obstante, el rigor científico exige no descartar la existencia de estos profesionales con este rasgo.

Respecto a la autoeficacia, Stajkovic y Luthansv (1998) concluyeron que actuaba como predictora en el desempeño laboral. De manera complementaria, Judge y Bono (2001) señalaban la interrelación de la autoeficacia percibida con la motivación y desempeño profesional en el ámbito laboral. Por lo tanto, depende de la percepción de autoeficacia que tengan estos profesionales podría afectar a su rendimiento en la intervención socioeducativa.

En cuanto al apoyo social, Beltrán et al. (2004) subrayan su importancia como factor protector frente al síndrome del Burn Out o quemarse en el trabajo. La falta del apoyo social, incrementa la facilidad con la que los individuos sufren de estrés. En este sentido, la figura del educador social, como agente de cambio social, está en primera línea de intervención, la falta de apoyo por parte de sus círculos cercanos o la percepción de una implicación insuficiente por parte de las personas con las que se interviene, podría generar frustración y favorecer la aparición del estrés laboral de forma temprana.

5. CONCLUSIONES

Tras la revisión de la literatura sobre la figura de la educación social, sus funciones, competencias y contexto de intervención, queda de manifiesto con respecto a las variables, preocupación, miedo a la evaluación negativa, autoeficacia y apoyo social, que pueden tener un impacto significativo en su desempeño profesional. En consecuencia, sería fundamental considerar estos factores en el ejercicio profesional de esta figura para velar por su bienestar.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Andersson, E., Mataix-Cols, D., Lauri, K.O., de Schipper, E., Ljótsson, B., Aspvall, K. y Wahlund, T. (2024). El impacto de la reducción de la preocupación en el funcionamiento general: Un análisis de mediación de un ensayo aleatorizado. *Estrés y Salud*, 40 (2), e3319.
- American Psychiatric Association. (2014). *DSM-5: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*.
- Arias, Y. E. (2016). Trastorno de ansiedad social (fobia social). *Revista médica sinergia*, 1(4), 20-24.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*.
- Bas, P. E., Pérez, G. V., y Vargas, V. M. (2014). Educación y género. Formación de los educadores y educadoras sociales. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 23, 95-120.

- Beltrán, C. A., Moreno, M. P., y Reyes, M. B. P. (2004). Apoyo social y síndrome de quemarse en el trabajo o burnout: una revisión. *Psicología y salud*, 14(1), 79-87.
- De Guzmán, V. P., Herrera, J. F. T., y Peña, E. B. (2020). La educación social en España: claves, definiciones y componentes contemporáneos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 11(2), 632-658.
- Educación Social, A. E., de Educadores, C. G. D. C., y Sociales, E. (2007). Documentos profesionalizadores: Definición de Educación Social, Código Deontológico del educador y la educadora social, Catálogo de Funciones y Competencias del educador y la educadora social. *ASEDE.S*.
- Eslava, S. M. D., González López, I., y De León Huertas, C. (2018). La identidad profesional del educador social a través de su perfil competencial. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 19(1), 53-76.
- Fachado, A., Menéndez, M., y González, L. (2013). Apoyo social: Mecanismos y modelos de influencia sobre la enfermedad crónica. *Cad Aten Primaria*, 19(2), 118-123.
- Froufe, Q. S. (2009). Los ámbitos de intervención en la educación social. *Aula*, 9.
- Gil, M. P. R., y García, J. J. A. (2008). Efectos de la sobrecarga laboral y la autoeficacia sobre el síndrome de quemarse por el trabajo (burnout). Un estudio longitudinal en enfermería. *Revista Mexicana de psicología*, 25(2), 329-337.
- Held, J., Vislá, A., Zinbarg, R. E., Wolfer, C. y Flückiger, C. (2020). ¿Cómo influyen la preocupación y el estado clínico en el rendimiento de la memoria de trabajo? Una investigación experimental. *BMC Psychiatry*, 20, 1-8.
- Hernandis, S. P. (2005). El apoyo social y las relaciones sociales de las personas mayores. *Gerontología: actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Educación, 221-256.
- Judge, T. A., y Bono, J. E. (2001). Relationship of core self-evaluations traits—self-esteem, generalized self-efficacy, locus of control, and emotional stability—with job satisfaction and job performance: A meta-analysis. *Journal of applied Psychology*, 86(1), 80.
- Leary, M. R. (1983). Social anxiousness: The construct and its measurement. *Journal of personality assessment*, 47(1), 66-75.
- Martínez, I. M. M., y Soria, M. S. (2006). Autoeficacia en el trabajo: el poder de creer que tú puedes. *Revista de Trabajo y Seguridad Social*. CEF, 175-202.
- Pérez, A. M. (1999). Personalidad, afrontamiento y apoyo social. Madrid, UNED-FUE.
- Prados, A. J. M. (2004). *La preocupación: teoría e intervención*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Rapee, R. M., y Heimberg, R. G. (1997). Un modelo cognitivo-conductual de la ansiedad en la fobia social. *Behaviour Research and Therapy*, 35, 741-756.
- Ruiz C. M., Martín C. A. M. y Cano, R. M. A. (2015). La consolidación del perfil profesional del educador social: Respuesta al derecho para la ciudadanía. *Revista Perfiles Educativos*, XXXVII (148), 12-19.
- Ruiz, M. A. C., Vázquez, F. M. J., y Barrera, A. E. (2021). Intervención con jóvenes NiNi en centros de inserción socio laboral: Mejora de la autoestima y el miedo a la evaluación negativa.
- Rhnima, A., y Grapain, J. F. N. (2014). La articulación empleo-familia: análisis del apoyo social como factor regulador. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 21(1), 9-20.
- Stajkovic, A. D., y Luthans, F. (1998). Self-efficacy and work-related performance: A meta-analysis. *Psychological bulletin*, 124(2), 240.
- Tezanos, J. F. (1998). *Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades avanzadas: un marco para el análisis*. Departamento de Sociología II, UNED.
- Vega, L. M., y Huguet, N. G. (2023). La Educación Social hoy: retos y perspectiva de futuro de la profesión. *RES: Revista de Educación Social*, (36), 6-10.